

En busca de la productividad: una evaluación de la Abenomics

El objetivo principal de la Abenomics es mejorar el crecimiento de la productividad. Japón necesita reformas que aumenten el desempeño por cada trabajador con el objetivo de mantener el nivel de vida. Muchas políticas del Gobierno, incluyendo las iniciativas de la Abenomics, se están desarrollando en este campo.

Luchando contra la historia

Para que triunfe la Abenomics, todas y cada una de sus tres flechas —estímulos fiscales, política monetaria y reformas estructurales— deben contribuir a la aceleración del crecimiento de la productividad. El PIB real por trabajador en Japón ha seguido una curva en forma de S en los últimos 60 años. En 1955 alcanzó alrededor del millón de yenes (9.600 dólares estadounidenses) por trabajador según los precios de la actualidad. Después de acelerarse durante los primeros 20-25 años, ha experimentado una posterior desaceleración. Hoy ha alcanzado alrededor de los 8 millones de yenes (77.000 dólares) y continúa aumentando, pero a un ritmo mucho más lento.

Lo que la Abenomics necesita hacer es luchar contra esta historia de desaceleración —que es algo que puede tener un impacto en las principales economías industrializadas, y no solo en Japón— y en consecuencia incrementar de nuevo el ritmo de crecimiento. Esto podría lograrse trabajando enérgicamente.

Siguiendo la dirección correcta

Cerca de cuatro años después del lanzamiento de la Abenomics, Japón se mueve en la dirección correcta, con una serie de políticas exitosas. Dos áreas de éxito en particular son la agricultura y la gobernanza corporativa. La reforma agrícola en Japón presenta un panorama político complicado, pero su progreso ha sido excelente. Hemos visto reformas que antes eran impensables en el sistema de distribución agrícola gracias al trabajo del primer ministro Shinzō Abe para cumplir con los objetivos.

En la gobernanza corporativa, ahora vemos a directores externos prácticamente en cada empresa que cotiza en bolsa. Tener a personas de fuera en la dirección es muy útil porque

pueden ser aliados que ofrezcan una opinión externa y ayudar a los que toman las decisiones en la compañía a llevar los planes adelante.

Además, el Código de Administración publicado por la Agencia de Servicios Financieros (FSA, por sus siglas en inglés) ha sido enormemente exitoso al ofrecer a los administradores de activos incentivos para ser más exigentes con las compañías que poseen y para ofrecer un mejor servicio a sus inversores.

En la reforma gubernamental reconozco asimismo el trabajo que el primer ministro Abe y el secretario general del gabinete Yoshihide Suga han hecho para mejorar la disciplina en el Gobierno. Sus cambios en la Ley del Servicio Público Nacional para centralizar el control sobre los ascensos en los distintos ministerios ha dado lugar a un Gobierno mucho más organizado. Esto ha tenido en consecuencia un impacto positivo en las políticas de bienestar, comercio e industria, tributaria, etc.

Es necesario continuar con los esfuerzos

Hemos visto un progreso menor en otras áreas, como la política de inmigración. Japón ha sido tradicionalmente sensible a la idea de la inmigración a gran escala. Dada la actual transformación de la demografía y del mercado laboral, no obstante, el país se enfrenta claramente a unas condiciones distintas a las del pasado.

El nuevo panel gubernamental para reformar el modelo de trabajo, lanzado en septiembre, está haciendo algunos progresos en este punto. La reforma laboral es un área en la que el primer ministro se ha pronunciado en varias ocasiones, con su insistencia en la necesidad de tener un pago igualitario por un trabajo similar. Ha mostrado destreza en su liderazgo al organizar este panel, que hará sus propias propuestas para una reforma de la política laboral para marzo de 2017. Tengo la esperanza de que este comité haga buenas propuestas, y de que desafíe a las comisiones de legado más lentas en esta área de la política.

La política energética también necesita mejorar. El gasto total de Japón en energía, I+D relacionado con la energía y otras cuestiones alcanza los 1,2 billones de yenes (unos 12.000

millones de dólares). El gasto en la seguridad social, mientras tanto, alcanza los 130 billones de yenes (1,25 billones de dólares). Algo va mal cuando gastamos tan poco en energía, particularmente en su tecnología, que es crucial para la sostenibilidad del país a largo plazo, y que es tan prometedora. Recientemente, por ejemplo, un grupo de la prefectura de Saitama ha anunciado un nuevo tipo de batería que utiliza magnesio en lugar de litio, lo que reducirá el coste de los materiales un 96 %. Hay grandes oportunidades para una revisión completa de la cadena de suministro de energía.

Manteniendo el ímpetu

En el área de la reforma fiscal, hemos visto una reducción del impuesto corporativo del 35 % al 29 % —un gran avance. Esto mejora los incentivos para que las empresas inviertan. También ha habido cambios concretos en el código fiscal para animar la I+D a crear incentivos para una inversión mejor y más eficiente, lo que debería impulsar la productividad.

Mi opinión es que el aumento del impuesto al consumo en 2014 fue un error que hizo descarrilar la recuperación económica. Desde ese error, no obstante, el primer ministro ha sido muy contundente al posponer la subida de los impuestos en dos ocasiones. Cuando dejó claro a los ministerios que el dinero no llegaría, les enseñó a ser más eficientes y a recortar los gastos allí donde fuese posible. Ahora tenemos una mayor disciplina en el gasto público, y esto es algo que hay que reconocerle a la Abenomics.

El gasto fiscal debe contribuir directamente al crecimiento, tanto del lado del suministro como del de la demanda. El paquete fiscal recientemente aprobado en la Dieta es bueno en este sentido, ya que se concentra en sectores industriales cruciales: energía, infraestructuras, sanidad y guarderías. Estos campos son importantes para el futuro de Japón porque son esenciales para elevar la productividad.

Observando más allá de las fronteras de Japón, el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) es muy significativo. El TPP abrirá el comercio para toda la región. Es desalentador ver cómo Estados Unidos está dando marcha atrás en su compromiso: esto supone un desarrollo negativo para la economía y la paz

global. Espero que Japón pueda dar un paso adelante para asegurar que el TPP se convierte en un acuerdo firme.

Razones para el optimismo

Con la Abenomics, Japón está utilizando de forma coordinada la política monetaria, fiscal y estructural. Ninguna política económica de otro país ha sido tan integral como la japonesa. A mi parecer, la Abenomics es simplemente una economía ortodoxa. Las teorías que la apuntalan no son nuevas, pero la noción de que deben encajar y funcionar juntas de forma coordinada es una lección que otros países pueden aprender.

Japón tiene muchas razones para tener confianza en su propio futuro. Su estabilidad política, social y legal es inmensa. La Agencia de Servicios Financieros ofrece una excelente y consistente regulación del mercado. El pueblo japonés trabaja mucho, lo que representa un tesoro enorme. El nivel tecnológico del país es muy bueno, con excelentes científicos e ingenieros por doquier. Y si podemos lograr que interactúen más, hay una cantidad inmensa de creatividad contenida. Todas estas son razones para mostrarnos optimistas en cuanto a que Japón pueda superar el desafío de su historia económica, mantener el crecimiento de su productividad y permanecer como uno de los principales objetivos de la comunidad inversora global.



Dr. Robert Feldman

Economista jefe en Morgan Stanley M&FG Securities, donde está especializado en economía japonesa, mercados financieros y política. Se especializó en economía y estudios japoneses en la Universidad de Yale antes de doctorarse en economía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Su larga relación con Japón se remonta al año que pasó en Nagoya como estudiante de intercambio en un instituto.